

Domingo de la IV semana de adviento / Mt 1, 18-24

“Este fue el origen de Jesucristo: María, su madre, estaba comprometida con José y, cuando todavía no habían vivido juntos, concibió un hijo por obra del Espíritu Santo” (Mt 1, 18).

María antes de establecer un vínculo con José, vive en intimidad con Dios. Fruto de la comunión profunda entre Dios y María, su vida es plenamente fecunda; de hecho es Madre sin tener relaciones con ningún hombre.



Todas las comunicaciones humanas, necesitan estar precedidas de la acogida del don y la amistad con Dios. Es Él quien sostiene las relaciones humanas auténticas y duraderas.

La vida de la Trinidad se hace presente y viva en el Corazón Inmaculado de María. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo eligen a María para expresarnos y

llevar a cabo su misterio de amor.

Nosotros estamos llamados a la plenitud, acogiendo el don de la amistad con cada una de las personas de la Trinidad. Sólo entonces podemos establecer relaciones humanas verdaderas entre nosotros. Así cada uno podemos reproducir la paternidad, maternidad, filiación y fraternidad espiritual, que nunca se agotan, ni acaban.

Esta realidad sobrepasa la capacidad de entender, por eso:

***“ al verla, quedaron aterrados
y huyeron despavoridos” (Sal 47, 6).***

María enséñame a acoger el don de Dios en mi corazón; que permita que sea la morada de la Trinidad y lleve esta experiencia a la fraternidad con los otros.

¡Felicitaciones María, por acoger el don de Dios!

¿Puedo experimentar la vida que Dios me regala?

En unión de oraciones Hno. Javier Lázaro sc